

DE NUEVO SOBRE LA SINAGOGA DE SAGUNTO

Sagunto es sin duda una de las ciudades españolas donde mejor se conserva el recinto de su vieja judería. Situada en la parte alta de la población, su arco de entrada, llamado en la Edad Media «Portal de la juheria» (v. fig. 1) y que luego se ha denominado también «Portalet de la Sang», da paso a un entramado de calles y casas que, en lo esencial, conserva hoy la misma estructura que tenía en las centurias medievales. Forman la judería las calles de la Sang Vella, Segovia, Ramos, Queralt, Castillo, Antígones y Pelayo con límite en la calle del Teatro Romano. Parece claro que el núcleo central y principal del barrio lo formaban las calles de la Sang Vella, Segovia y Ramos (v. figs. 2 y 3).

Todo esto nos era bien conocido desde que Antonio Chabret publicara hace un siglo su monumental obra sobre esta histórica ciudad levantina ¹ y quedó perfectamente estudiado en el artículo que en estas mismas páginas publicó hace ya más de treinta años nuestro llorado amigo Leopoldo Piles ².

En cuanto a la sinagoga saguntina, también las noticias hasta ahora publicadas arrancan de Chabret. Decía este autor ³ que «la Sinagoga estaba en el barrio de la Sangre Vieja, y fue convertida en iglesia de la Cofradía de la Sangre de Cristo después de la expulsión de los israelitas (en 1492). Hoy sólo quedan del templo judaico cuatro arcos ojivales en la parte posterior de las casas números 7 al 11 del indicado barrio». Y un poco más adelante añadía «... la calle de la Sangre Vieja, donde estaba la Sinagoga». Publicaba también un dibujo de «los restos de la Sinagoga de Sagunto», los cuatro arcos ojivales citados.

Así pues, Chabret establecía que la sinagoga había estado situada donde hoy están las casas números 7, 9 y 11 de la calle de la Sang

¹ Antonio CHABRET, *Sagunto. Su historia y sus monumentos*, 2 vols. Barcelona, 1888. Para lo que aquí interesa, véase vol. II. págs. 330 ss.

² Leopoldo PILES ROS, *La judería de Sagunto. Sus restos actuales*, «Sefarad» XVII (1957) 352-373: véase esp. págs. 365 ss.

³ A. CHABRET, ob. cit., vol. II, pág. 331.

Vella, y su aserto fue aceptado en líneas generales por los autores posteriores, pero no sin que se manifestaran algunas dudas. En 1910 el P. Fita ⁴ recogía las palabras de Chabret sin ningún comentario. En cambio, Cantera ⁵, tras reproducir lo escrito por el erudito saguntino, añadía: «Mas ni éstos [los cuatro arcos ojivales] son hoy visibles allí en la judería, ni es seguro que no padeciera Chabret una confusión al referirse a ellos».

Por su parte, Leopoldo Piles, en su recorrido por el barrio judío de Sagunto, escribe ⁶: «La casa donde más restos quedan es la número 2 de la calle de Segovia, chaflán a Sangre Vieja, y conocida vulgarmente con el nombre de *Casa la Cordonera*». Tras describir esos restos que él pudo apenas apreciar, pues la casa construida sobre ellos los ocultaban casi totalmente, se pregunta si pertenecerían a la sinagoga, ya que de lo publicado por Chabret dice: «Nosotros no hemos encontrado en la judería nada de tipo semejante a los arcos que reproducía».

Hasta aquí el estado de la cuestión. Pues bien, con motivo de un trabajo que estoy realizando sobre juderías y sinagogas españolas, visité Sagunto a comienzos de marzo de 1989. Y me encontré con que la Casa la Cordonera se estaba demoliendo a fin de edificar allí una nueva casa. Y la demolición dejó a la vista, más o menos en el centro del edificio, un precioso conjunto formado por un doble arco apuntado con parteluz. Detrás de ello, avanzando por la calle Sang Vella, se adivina otro conjunto igual y en el lado izquierdo de lo que fue la Casa la Cordonera se puede apreciar otro arco (v. figs. 4 y 5).

A mi juicio, no cabe duda de que estos restos que la demolición nos ha permitido ver indican que el primitivo edificio que allí se construyó tenía un carácter público más que privado. No es normal que en la construcción de una casa privada se empleasen tales elementos arquitectónicos como los descritos (y que pueden apreciarse en las fotografías que hemos tomado y que aquí publicamos).

Por otro lado, el edificio estaba situado en el punto más céntrico de la judería. Ese chaflán de la calle Segovia con la de Sang Vella

⁴ Fidel FITA, *Inscripciones hebreas de Sagunto*, «Boletín de la Real Academia de la Historia» LVII (1910) 280-322, esp. pág. 284.

⁵ Francisco CANTERA, *Sinagogas españolas*, Madrid, 1955, págs. 270-271.

⁶ Art. cit., pág. 372.

(v. fig. 6), era sin duda un punto neurálgico del barrio judío saguntino. No hay más que recorrer el barrio para apreciarlo.

Todo ello me hace pensar si no estaremos aquí ante la sinagoga de Sagunto. En contra de esta apreciación tenemos lo escrito por Chabret. Pero en realidad este autor resulta poco claro en este punto y ya hemos visto cómo Cantera y Piles Ros pusieron en duda sus palabras en favor de situar la sinagoga en las casas 7 a 11 de la calle Sang Vella. Los cuatro arcos ojivales de que habló en su monumental obra no aparecían hasta ahora por ninguna parte. ¿No serán los que aquí contemplamos (figs. 4 y 5)?

El edificio de que ahora hablamos lleva actualmente el número 2 de la calle Segovia. Pero hace chaflán con lo que sería el número 3 de Sang Vella. Y probablemente el edificio primitivo, según ya he dicho, continuaría avanzando por esta calle al menos hasta el número 5 y quizá más. Tal vez, si se demolieran esas casas particulares hoy existentes en los números 5 y 7 de Sang Vella apareciera todo el conjunto.

Son por tanto fuertes indicios, creo yo, de que ese chaflán de las calles Segovia y Sang Vella es el lugar que ocupó la sinagoga saguntina, de la que, de ser así, conservaríamos al menos este conjunto de doble arco apuntado con parteluz, que podría datarse en el siglo XIV.

JOSÉ L. LACAVE

CSIC. Madrid